

## Valencia según Carmen Alborch

Carmen Alborch. "La ciudad y la vida". RBA. 368 páginas. 19 euros.

SALVADOR ENGUIX

LA VANGUARDIA - CULTURA/S - 24.02.10

Concluida la trilogía Solas (1999), Malas (2002) y Libres (2004), que Carmen Alborch escribió para abordar su particular visión del universo femenino, la senadora socialista ha querido, en su nueva obra La ciudad y la vida, aproximarse a su Valencia con dos objetivos: rendirle homenaje, con ciertas dosis de melancolía; y plantear un modelo alternativo urbano, social y cultural al que propugna el PP, que la gobierna desde 1991, y con mayoría absoluta desde 1995. De alguna manera, es un libro coyuntural, en la medida en que Carmen Alborch es portavoz del grupo socialista en esta corporación municipal; pero también, una obra que busca recuperar la historia reciente de Valencia, con especial dedicación a los años de la transición y al papel que las élites políticas y culturales desempeñaron en tan complejo periodo. Alborch, además, esboza su recorrido histórico y sentimental, con abundante material autobiográfico, detallando la evolución urbana, y arquitectónica, de la ciudad; razonando las claves que explican su actual configuración urbana, para lo bueno y para lo malo.

Al contrario que en la citada trilogía, donde la escritora recurre al ensayo para descargar su razonada visión de la condición de ser mujer, en La ciudad y la vida plantea su reflexión sobre Valencia en tercera persona, como observadora, con una prosa estándar, sencilla, exenta de artilugios. Ejercicio que no interrumpe ni siquiera en la exposición de sus recuerdos, incluso los más íntimos, familiares, que se incorporan al relato como

parte de un periplo vital contextualizado en un escenario que le es propio desde su más tierna infancia.

Estructurado en cinco capítulos y una coda, es en el primero donde conocemos la parte más personal de la senadora y la conformación de una personalidad comprometida, rebelde, ilustrada y feminista. Un perfil poliédrico, el de la senadora, que la llevaría a alcanzar el decanato de la facultad de Derecho -muy interesante el relato sobre el papel de la Universitat de València como dinamizadora de las élites culturales-, la militancia activa en el PSPV-PSOE- y su amistad con los líderes de la transición-, una inquietud desbordante por los temas culturales -que se confirmaría años después en la dirección del IVAM- y la lucha continua a favor de las mujeres y lo que denomina "la dificultad de ser mujer"; lo que se observa ya en su adolescencia y etapa universitaria, aún contaminada por la cultura machista y represora del tardofranquismo. Carmen Alborch usa también la obra como oportunidad para ajustar cuentas, en sentido positivo, con todas aquellas personas que han significado algo en su vida, desde sus padres y hermanos, personalidades claves del momento como Ernest Lluch o Tierno Galván, hasta iconos de la cultura como Manuel Vázquez Montalbán. Bajo la hegemonía del PP Los siguientes capítulos sirven para establecer el marco político de lo que para Carmen Alborch debe ser la convivencia en una ciudad, en su Valencia. Aborda la importancia de los tejidos sociales, de la sociedad civil, anestesiada por la hegemonía del PP. Y destaca, en este terreno, que "los desequilibrios en el desarrollo de Valencia, propiciados por la falta de un modelo de ciudad bien estructurada, están conduciendo a dos Valencias y, en última instancia, a ciudadanos de primera y a ciudadanos de segunda". Es el momento en el que nos habla de su intento, fallido, de conquistar la alcaldía en las últimas elecciones

municipales, en mayo del 2007, y de su visión de lo que debería ser la ciudad: "Más humana, más amable, más habitable, más segura...". Admira la capacidad de actuación de las "redes sociales" -que lograron movilizar a la población contra la asignatura en inglés de educación para la ciudadanía- y las nuevas maneras de relacionarse de la gente. Los últimos capítulos son, una vez más, una vuelta a la personalidad de la escritora, a su pasión por la cultura, que la llevaría a ocupar el ministerio de esta área; su amor a las tradiciones, incluidas las fallas; su pasión por el paisaje, con especial referencia a la Albufera; y su lucha a favor de las mujeres, con especial dedicación a ideas como la igualdad o a derechos como el del aborto. Concluye la escritora su obra con una llamada a la "ética cívica", con una denuncia a "la apatía civil y los políticos que la motivan". Siempre, eso sí, con Valencia como telón de fondo, de esta Valencia según Carmen Alborch.